

¿De qué trata tu investigación? Pt. II

Introducción a la Investigación Filosófica

Apuntes de Clase: Agosto 15, 2011

Dr. Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx

2. Claridad

Casi desde los inicios de la filosofía occidental se ha dicho que muchas de “las dificultades y desacuerdos de los que está llena la historia de la filosofía se deben a una simple causa principal: lanzarse a responder preguntas, sin haber descubierto antes precisamente *qué* pregunta busca uno responder.” (Moore 1903, vii, citado por Westphal 1998, 1) Sócrates mismo solía criticar a sofistas y filósofos por la oscuridad de sus preguntas (cf. los diálogos aporéticos de Platón). A principios del siglo pasado, filósofos como Moore (1903), Carnap (1928) y Wittgenstein (1921) acuñaron el término “pseudo-problema” para referirse a este tipo de situaciones en las cuales los filósofos se dedican a tratar de responder problemas tales que, si uno se detuviera a darles una formulación clara se daría cuenta que, o bien no tienen sentido, o su respuesta es más simple de lo que se pensaba (Sorensen 1993).

Referencias:

- Carnap, Rudolf, (1928), *Scheinprobleme in der Philosophie: Das Fremdpsychische und der Realismusstreit*, Berlin-Schlachtensee: Weltkreis-Verlag.
- Moore, G.E., (1903), *Principia Ethica*, Cambridge University Press.
- Sorensen, Roy, (1993), *Pseudo-problems: how analytic philosophy gets done*, Routledge.
- Westphal, Jonathan, (1998), *Philosophical propositions: an introduction to philosophy*, Routledge.
- Wittgenstein, Ludwig, (1921), *Tractatus Logico-Philosophicus*. Edición Bilingüe (Español y Alemán). Traducida por Jacobo Muñoz e Isidoro Reguera. Madrid: Alianza Editorial, 1997.

3. Tractabilidad

Igualmente fundamental es plantearse una pregunta tractable, es decir, una pregunta que se pueda responder o, más bien, que si no podemos responder nosotros, por lo menos podamos contribuir a su eventual respuesta. En este respecto, la pregunta fundamental que nos debemos hacer es si **tenemos los recursos necesarios disponibles** para responder (o contribuir a responder) la pregunta. La respuesta que demos a esta pregunta, por supuesto,

dependerá de conocer bien (i) ¿quiénes somos nosotros?, (ii) ¿qué recursos necesitamos?, y (iii) ¿qué disposición tenemos de ellos? Respecto a la primera pregunta (i), es importante distinguir dos sentidos en los que podemos hablar de los recursos con los que contamos. Si por “nosotros” queremos decir la humanidad o una colectividad más grande que la de los miembros de nuestro equipo de investigación, entonces la pregunta es por los recursos disponibles en un sentido muy general. Si los “nosotros” de los que hablamos son solamente los que directamente harán la investigación (es decir sólo tú si la investigación es individual), entonces la pregunta es mas específica.

Para responder la pregunta (ii), debemos tomar en cuenta diferentes tipos de recursos posiblemente involucrados en una investigación filosófica: conocimiento, información, recursos materiales, tiempo, atención e interés y recursos humanos. Es claro que no es lo mismo plantearse una investigación individual a corto plazo que una en equipo y a largo plazo. Es importante, por lo tanto, conocer exactamente cuales son los recursos con los que se contarán durante la elaboración de la investigación. ¿Cuánto y qué sabemos (o podemos aprender) sobre el tema? ¿Con qué información contamos o podemos obtener? ¿Tenemos los materiales necesarios, desde un lápiz hasta tal vez un lugar donde sentarse simplemente a discutir con nuestros colegas? ¿Podemos conseguir, si es necesario, transporte para visitar nuestros asesores o un lugar para organizar algún evento académico? Además, ¿cuánto tiempo tenemos o podemos tomarnos para realizar la investigación? ¿Hay una fecha límite o es abierta? ¿Qué tanto interés tienen los miembros del equipo en la investigación? ¿Qué tanto interés tiene nuestro asesor u otros colegas? ¿Quién más está también interesado o podríamos interesar en nuestra investigación? Finalmente, ¿con quién contamos? Además de los autores de la investigación, ¿a quién se le puede pedir una consulta o asesoría?

Todos estos recursos son siempre limitados. Nunca se tiene todo el tiempo, ni todo el material, ni siquiera un interés ilimitado en una investigación. Es fundamental, por lo tanto, conocer de manera realista con qué recursos se cuenta y **administrarlos** de una manera **eficaz** (es decir que efectivamente sirvan su propósito) y **eficiente** (es decir, sacándole máximo provecho a los recursos disponibles, reduciendo al mínimo el desperdicio).

Finalmente, es importante tener en cuenta la disponibilidad de los recursos necesarios para llevar a cabo nuestra investigación. No es necesario contar con todos los recursos desde el inicio de la investigación. Mas bien es importante poder conseguirlos y saber cómo hacerlo (otra vez, de una manera eficiente y eficaz). Si es necesario gestionar el acceso a alguno de ellos, es importante conocer los mecanismos de dicha gestión. Si no tenemos los recursos materiales, es importante conseguirlos, por ejemplo a través de becas u otras formas de financiamiento. Si necesitamos cierta información o algún libro o estudio que no tenemos aún, por ejemplo, es importante preguntarse si efectivamente existe, dónde se encuentra y cómo podemos conseguirlo, por o menos durante el

tiempo necesario para consultarlo sobre lo que necesitamos. Si no se encuentra en ninguna biblioteca de tu institución, por ejemplo, investiga en qué otra biblioteca se encuentra y si es posible obtenerlo de ellas, tal vez por préstamo inter-bibliotecario. Si no es caro y es fácil de comprar, cómpralo. Si hay suficiente tiempo, puedes pedirlo a tu biblioteca. Si es necesario viajar a dónde se encuentra, considera tales gastos en tu presupuesto, etc.

En (2007), Gemma Muñoz-Alonso enumera entre los recursos materiales que debemos tomar en cuenta al presupuestar una investigación: gastos de transporte, inscripción a cursos, papelería, costos de acceso a instituciones o individuos, compra o alquiler de equipo, libros y publicaciones, fotocopias, impresiones, gastos de comunicación (telefónica, por ejemplo), posibles multas de biblioteca, consulta de bancos de datos y traducciones (Muñoz-Alonso 2007, 262). Sin embargo, si estás organizando proyectos colectivos o de mayor envergadura hay que tomar en cuenta otros gastos, como gastos de intercambio y de organización de eventos (desde el diseño e impresión del cartel, hasta los alimentos para los invitados, entre otros rubros), de elaboración de publicaciones (no solamente los gastos de diseño e impresión, sino también de promoción y otros), etc.

Cómo se puede ver, las diferentes disponibilidades de los diferentes recursos involucrados están interrelacionadas. Aunque algunos recursos no son materiales, como el tiempo, la atención y el interés,, la falta de adecuados recursos materiales puede afectar también nuestro interés, hacernos perder el tiempo o distraernos. A veces uno tiene que usar parte de sus recursos de un tipo para obtener acceso a recursos de otro tipo. Usar tiempo para aprender lo que no se sabe, por ejemplo, o sacrificar interés personal para interesar a otros en nuestro proyecto y ganar así nuevos recursos humanos. En otras palabras, detrás de toda investigación hay una economía de conocimientos, información, tiempo, etc. que debe administrarse de manera responsable y eficiente.

Referencias

Muñoz-Alonso López, Gemma (2007), “Anatomía de la Investigación Filosófica: Claves prácticas para la elección del tema”, *Contrastes*, vol. 12, pp. 251-278.

Young, Martin, [How to get Better Grades on your Philosophy Papers](http://eee.uci.edu/programs/philoswr/) URL = <<http://eee.uci.edu/programs/philoswr/>>

Administración de Recursos Humanos

Como señalamos con anterioridad, entre los recursos limitados que debemos administrar de una manera eficaz y eficiente se encuentran los recursos humanos. Tu principal recurso humano eres tú mismo, pero también estamos hablando de colaboradores, asesores y personal de apoyo. Ninguna investigación es el resultado del trabajo de una

sola persona. Además de colaboradores y asesores, se necesitan gestores, personal administrativo, de limpieza, bibliotecarios, técnicos, docentes, etc. Cada vez que emprendemos una investigación, debemos coordinar nuestras acciones con las de ellos. Parte de tu formación como investigador y/o estudiante dentro de una institución requiere familiarizarte con estos recursos humanos y con su aprovechamiento. Recuerda que en tus relaciones con los demás debe reinar siempre una relación de respeto mutuo. Nadie está a tu completa disposición y por lo tanto debes siempre agradecer su colaboración y pedirla con respeto y consideración. No somos perfectos y no será raro que los errores propios y de otros causen contratiempos en el desarrollo de tu investigación. Aprende a perdonar (a los demás y a ti mismo) y concéntrate en resolver los contratiempos que surjan.

Cómo Tratar con tus Asesores

En su manual de escritura filosófica, Martín Young llama “lo mas cercano que tenemos a una varita mágica” y “el gran secreto” para hacer un buen trabajo de filosofía, el trabajo con los asesores. A continuación, doy algunos consejos, basados en el trabajo de Young, para aprovechar al máximo tus visitas a profesores:

1.- Primero, con suficiente antelación, presenta a tus asesor un borrador escrito sobre lo que quieres discutir en la siguiente sesión de asesoría. Dicho manuscrito debe ser una versión de lo que pretendes entregar, no una serie de notas e ideas hechas a la carrera. Además, debes entregarlo con la suficiente anterioridad a tu visita, como para que el profesor pueda leerla con suficiente atención. Recuerda que los profesores son gente ocupada y además de revisar tu trabajo tienen otros trabajos y prioridades. Si la asesoría que estas pidiendo es para revisar un trabajo en clase, tienes razón en pensar que revisar tu trabajo es una de las prioridades de tu profesor. Lo mismo se puede decir de tu tutor principal de tesis. Sin embargo, al resto del comité tutorial debes darle mas tiempo. Aún mas, si es otro tipo de profesor. De poco te va a servir una sesión de asesoría, si el profesor no ha tenido tiempo de leer con suficiente tiempo tu trabajo.

Recuerda que lo que estas entregando es un borrador. No tiene que estar escrito a la perfección. A este nivel, lo importante es que tus ideas estén claras y por lo menos algo de lo que este escrito en ese manuscrito debe ser propio. Procura no entregar simplemente resúmenes de lecturas que has hecho. Tampoco es la mejor idea pedirles que revisen un esquema de trabajo, a menos que éste sea lo suficientemente explícito como para incluir de manera clara y explícita tus ideas respecto al tema. También es importante que estas versiones previas que llesves a consulta estén lo mas completas posibles. A fin de cuentas, para poder evaluar tu trabajo, el profesor debe saber a donde van tus ideas y como se conectan con el resto de tu trabajo. Aún cuando lo que estás entregando sea el

borrador de un solo capítulo o una sección de tu tesis, es importante que lo que entregues indique claramente como se integra esa parte con la totalidad de tu tesis.

2. Dile a tu profesor exactamente que es lo que quieres de tu visita. Llega con preguntas precisas y claras. Recuérdale que lo que le estas presentando es solo un borrador y pídele que ignore los errores ortográficos, gramaticales, de estilo, etc., todo lo que no sea cuestión de contenido. Usar a tus profesor de correctores de estilo es un desperdicio, tanto de tu tiempo como el de ellos. Si bien es muy, muy importante que la versión final de tu trabajo no contenga este tipo de errores, éste es trabajo que debes de hacer por tu cuenta, aunque sea consultando a especialistas.

3. No vayas a ver a tu asesor simplemente por que tienes que verlo, sino porque efectivamente tienes algo que consultarle, o un nuevo texto para pedirle te revise. Si bien es importante que a todo lo largo de tu proceso de investigación y escritura de tesis estés en constante contacto, tanto con tu asesor como con tu comité tutorial, lo que es realmente importante es que cada vez que los visites, saques algún provecho de tu visita; y esto no es posible si no les entregas ningún trabajo nuevo.

4. Consulta a los profesores que efectivamente van a evaluar tu trabajo. Pedir consejo o asesoría a otros profesores que no te van a calificar o estarán en tu jurado de tesis es también una buena idea, pero no tan buena como visitar a los que sí lo van a hacer. Si escogiste bien tu comité tutorial, es muy probable que ellos sean los que mejor te puedan asesorar en tu tema. Además, dada su responsabilidad como miembros de dicho comité, tienen mayor obligación de dedicarle a tu trabajo el tiempo y la atención necesaria. Además, diferentes profesores tienen diferentes opiniones y apreciaciones que podrían confundirte sobre lo que se espera de un trabajo en particular.

5. No temas que te 'deshagan' lo que escribiste. Si bien no es particularmente divertido que critiquen tu trabajo, el objetivo central de las visitas a tus asesores es encontrar nuevos errores en aquello que, para ti, ya esta bien. También es recomendable que le recuerdes al profesor que solo quieres que te diga los problemas y errores mas importantes, y que una ves que hayas resuelto estos, tú buscaras los errores más de detalle. Pero lo verdaderamente más importante es que no te tomes las críticas y comentarios de tus asesores de manera personal.

6. No entregues un borrador esperando que te digan que todo esta bien. Tampoco entregues un trabajo que ya sabes que está mal. Es un desperdicio estar escuchando a tu asesor señalándote problemas y errores que ya conoces. Lo importante es aprovechar su experiencia y conocimiento para señalarte nuevos errores y problemas. Tampoco pidas a tu asesor que te sugiera respuestas o soluciones a dichos problemas. Debes de llegar con tus propias respuestas y esperar nuevos problemas y críticas, y no al revés: llegando con problemas y esperando a que ella te los solucione. Ese es tu trabajo. Aún si estas atorado en un problema, lo único que puede hacer tu asesora

es pedirte que refines tu presentación e entendimiento del problema para que llegues a tu propia respuesta. Si aún así no llegas a una respuesta, se honesto y señálalo en tu trabajo. Recuerda que no se espera que tengas todas las respuestas. Pero no trates de engañar a tus lectores, señala cuales son las limitaciones de tu trabajo y las debilidades de tus tesis.

7. Recuerda que tu asesor no puede encontrar todas las fallas en un texto en una sola visita. Simplemente porque el profesor no señaló ningún error o problema en alguna parte de tu texto, no significa que es brillante, ... ni siquiera que esta bien. Una vez que has resuelto los errores mas importantes que se indicó tu asesor, debes de buscar con atención si hay otros errores, tal ves menores. Sería bueno que le entregaras la versión corregida otra vez a tu asesor, para una nueva revisión.

8. En la mayoría de los casos lo mejor es re-escribir el texto desde el principio después de cada visita a tu asesor. Es decir, no corregir nada mas pedazos del texto, sino “tirar a la basura” lo que escribiste y empezar de nuevo. En realidad, en muchos casos, el escribir todo de nuevo es la solución mas práctica, ya que puedes re-escribirlo todo a la luz de los problemas que tenía tu versión anterior y así dejar atrás otros errores y problemas estructurales que tal vez no habías notado. Recuerda que es posible que lo que pensabas eran los aspectos mas importantes de tu versión anterior desaparezcan de la nueva, y que toda tu percepción del tema puede haber cambiado. Lo que es mas importante, empezar de cero puede ayudarte mucho a liberarte de los malos hábitos que pudieron haberte llevado a cometer errores en tu versión anterior.